

sioneros están bajo las órdenes de sus propios cabos y sargentos, los que mantienen la disciplina, y sólo en casos en que ya no baste su autoridad, se dirigen al Comandante alemán del Campamento.

Como se ve en todos los retratos publicados en este folleto, los prisioneros, sin excepción, están bien vestidos. Contrasta esto mucho con lo que se oye de los prisioneros alemanes detenidos en Rusia, que en su mayoría no tienen con qué protegerse contra el frío que reina en aquellas regiones, y que casi todos, incluyendo a los oficiales, andan descalzos.

El enemigo más grande del prisionero es el fastidio. Sabiendo esto, las autoridades alemanas han hecho cuanto estaba a su alcance para dar quehaceres a los prisioneros, presentándoles ocasión de trabajar en los oficios que son de su profesión y pagándoles el producto de su trabajo adecuadamente. Durante la cosecha del otoño pasado, miles de prisioneros, especialmente rusos, han sido ocupados en los trabajos de recolectar los frutos del campo, y muchos de los prisioneros que, antes de estallar la guerra, trabajaban en las minas de carbón de Inglaterra, se han presentado voluntariamente para ganarse dinero en el trabajo de las minas alemanas. Los que no se pueden emplear de esta manera, se les da ocupación dentro del mismo campamento: los zapateros se ocupan en reparar el calzado de sus camaradas; los sastres siguen en su oficio; un jardinero aprovecha su tiempo para adornar artísticamente las albarillas frente a las barracas. Para que los prisioneros no pierdan su agilidad en tan largo tiempo de inactividad, se hacen ejercicios gimnásticos bajo las órdenes de los sargentos. La mejor prueba de que las autoridades alemanas proporcionan todas las facilidades a los prisioneros para aliviarles su posición, es que a los internados como artistas se les da un lugar donde puedan ejercer su arte. Así, por ejemplo, se ve en una fotografía el estudio de un escultor parisien- se, caído prisionero, que se ocupa allí en perfeccionarse en su arte. En Berlín ya ha ha-

bido varias exposiciones de productos de los campamentos de prisioneros, productos que el público alemán ha comprado con sumo gusto.

También en los campamentos de los individuos de tropa hay bibliotecas para que los internados, si el tiempo es malo para salir de las barracas, puedan pasar agradablemente el tiempo. Estas bibliotecas, en su mayoría, han sido coleccionadas voluntariamente por el pueblo alemán, que de esta manera manifiesta claramente que no guarda odio contra los que han depuesto las armas.

Especial cuidado se ha dedicado al culto de la religión entre los prisioneros. Las numerosas religiones que se hallan representadas entre tan heterogénea agrupación, tienen todos sus templos. En los retratos que publicamos se ven los lugares en donde los franceses católicos oyen su misa, y en otra fotografía se representa la capilla de los rusos ortodoxos. En esta capilla, un domingo predicó a los prisioneros en lengua rusa un príncipe de Sajonia. Cierta celebridad tiene ya la mezquita que por órdenes especiales del Kaiser se ha erigido en un campamento donde en su mayoría se encuentran internados prisioneros mahometanos.

Los prisioneros, sobre todo los franceses, reconocen francamente las atenciones de que son objeto por parte de las autoridades alemanas. También de su parte hacen todo lo posible para que la vida en los campamentos se desarrolle satisfactoriamente, y en varias ocasiones han tenido que llamar al orden a los ingleses, que son más obstinados. Con la vivacidad característica de su raza, han creado orfeones, compañías dramáticas, etc., que en mucho contribuyen a expulsar el fastidio.

Cuando termine esta guerra tremenda y los prisioneros regresen a sus hogares, habrá muchos, entre ellos, que sin tristeza recordarán aquellos campamentos de prisioneros en Alemania. Y tenemos nosotros, los alemanes, la firme esperanza de que, en primer lugar, serán éstos quienes desmientan enérgicamente todos aquellos absurdos y calumnias sobre la "barbarie tedesca."